



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 164 / N.º 2 / Febrero 2022

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 164 – Núm. 2

Febrero 2022

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

EL BAUTISMO: LA HERMOSA PUERTA DE LA FE Y DE LA VIDA

(Domingo 9 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Dice el evangelista Mateo que los Magos, cuando llegaron a Belén, «vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron». Después, «abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra» (Mt 2,11).

Con los Magos de vuelta a sus casas, se cierra la puerta de la Navidad con la fiesta del Bautismo del Señor que hoy conmemoramos. Y, afianzados a los últimos flecos de este tiempo de esperanza que hemos celebrado,

la Iglesia nos invita a mirar la humildad de Jesús en Quien la Trinidad se manifiesta.

¿Qué tenemos hoy, en nuestras manos de barro, para ofrecerle al Señor? Quizá, en estos momentos en que andamos con los bolsillos colmados de deseos, voluntades y promesas, hemos de cuestionarnos dónde nace el fruto de nuestra entrega y hacia dónde desemboca el cauce de nuestra generosidad. Volvamos –como los Magos– la mirada al pesebre y, mirando al Salvador, digámosle: ¿Qué tengo yo para ofrecerte, Señor? ¿Hasta dónde soy capaz de ir por ti? ¿Qué quieres de mí, Tú, que naces pequeño y pobre en un humilde establo, para traerme la salvación?

Con la Epifanía del Señor, esa preciosa manifestación en la presencia descalza de un niño y mediante la cual se revela a todas las gentes, representadas en la mirada de los Magos, hoy celebramos el Bautismo del Señor. Jesús es el camino para alcanzar la plenitud de nuestra existencia. Los Magos marcaron la senda. Ahora, en este devenir de agobios y celebridades, solo hay que caminar para llegar a abrazar Su presencia, para ofrecerle nuestros dones y adorar la serenidad de su mirada; con inmensa alegría, con ardor misionero, con el Evangelio latiendo en nuestras manos, con infinita misericordia, con el oro, el incienso y la mirra de nuestras vidas.

Es hora de avanzar. Al calor del pesebre, es el momento de comenzar el camino de nuevo hasta llegar a Cristo: hasta que inunde de consuelo nuestras manos vacías, hasta ser –en nuestros ojos– la Buena Noticia de Su inmarcesible amor. En el Bautismo fuimos ungidos por el Espíritu Santo, enviados a proclamar la buena noticia a los pobres, a devolver la vista a los ciegos y la libertad a los cautivos, a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 16-30). Efectivamente, como en aquel tiempo en Nazaret, hemos de sentarnos en la sinagoga de su amor y ser testigos de cómo se cumple en nuestras vidas ese pasaje de la Escritura. El Bautismo de Jesús fundamenta nuestro ser cristiano, nuestro compromiso como Iglesia servidora, nuestro testimonio como criaturas nuevas e hijos adoptivos de Dios. «El Bautismo es la puerta de la fe y de la vida cristiana», afirma el Papa Francisco.

Una puerta abierta al amor, que nos recuerda que «cuando se lava el Salvador», como reconoce san Máximo de Turín en el siglo V, al referirse al Bautismo del Señor, «se purifica toda el agua necesaria para nuestro Bautismo y queda limpia la fuente», para que «pueda, luego, administrarse a los pueblos que habían de venir a la gracia de aquel baño».

Renacidos por el Amor y arraigados a las manos santas de la Virgen María, nos atamos fuertemente las sandalias de la esperanza para salir, anunciar, vivir y alcanzar la misión que el Padre nos confía. El Señor nos consagra mediante el Espíritu y el agua. Y así como Jesús se dejó bautizar

por Juan el Bautista en el río Jordán para sumergirse en la historia de pecado de toda la humanidad hasta redimirla, dejémonos ahora transformar por Su mirada mientras el Padre, desde los cielos, nos susurra: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido» (Mt 3, 13-17).

Con gran afecto, recibid la bendición de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

OCTAVARIO POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

(Domingo 16 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana, del 18 al 25 de enero, celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El lema —«Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (cf. Mt 2, 2)—, inspirado en la visita de los Magos de Oriente a Jesús recién nacido, nos adentra en el misterio inagotable de la Luz del mundo: ese resplandor de plenitud que sigue alumbrando las oscuridades de las personas y de los pueblos», sin que se extinga «el hambre de Dios».

Hoy, en medio de tantas divisiones, ahogos y conflictos, ante la falta de unidad que en muchas ocasiones nos aflige, hemos de descansar la mirada en el corazón del Evangelio. Y hacerlo, como quien despierta sus sentidos a un Dios que, siendo inmensamente poderoso, nace pobre por amor.

Ciertamente, nuestras dificultades para mantener la unidad visible de la Iglesia no pueden hacernos olvidar la urgencia del mandato de Cristo, porque la salvación es el destino universal de todos; y para que la salvación alcance a todos es preciso darles a conocer la verdad que se le ha confiado a la Iglesia. Por tanto, como los profetas, hemos de adelantar el destino universal del anuncio evangélico (cf. Hch 16, 18) hasta hacernos buena noticia y promesa de unidad y salvación.

Ecumenismo es caminar juntos por los diferentes escenarios de la historia, y siempre bajo la atenta y amorosa mirada de Dios. «Ningún diálogo ecuménico puede avanzar si nos quedamos firmes», aseguraba el Papa Francisco a los miembros de la Delegación de la Iglesia Evangélica Luterana Alemana, a quienes recibió en el Vaticano. Porque es esencial el espíritu de comunión fraterna entre todos los hermanos, para ser todos uno en el Amor (cf. Jn 17,21) y, así, cumplir —unidos, en la Tierra— el sueño

de Dios: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20b).

En este mosaico de sentires reunidos a la escucha de un mismo credo, hemos de poner mayor énfasis en cuanto nos une para poder superar cuanto nos separa. Y sin olvidar el camino central de la oración, para que sea el Espíritu Santo quien indique la ruta a seguir. «El Espíritu de amor», ha destacado el Santo Padre en multitud de ocasiones, con gestos y acciones, «nos empuja por los senderos de la caridad».

Cabe destacar en esta semana de comunión –que debe hacerse extensiva a todos los días del año–, el trabajo de la comisión de ayuda y respaldo a los cristianos de Tierra Santa que han promovido los obispos católicos de Europa. En este sentido, reconocen que hoy, más que nunca, «el Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo». Y ponen rostro a la estrella de Belén, que «es la señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra compasión».

Jesús es la luz que inundó de paz nuestras tinieblas cuando se encarnó en la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre. Una luz que es signo de unidad, de acogida, de comunión, de alianza y de encuentro. Luz que siguieron los Magos. Ellos, viajando de países lejanos, representan el corazón de las diferentes culturas y manifiestan la unidad de los pueblos, tan deseada por Dios.

Que esta Semana sea, también, un encuentro de amor con la Santísima Virgen María. Ella sostuvo, cuidó y custodió al Niño hasta que el Padre le dijo que era el momento de dejarle partir para ser, a la vez y para siempre, hermano de todos.

Los cristianos estamos llamados a ser una señal ante el mundo de la unidad que Dios trae consigo. Que este Octavario por la Unidad de los Cristianos nos ayude a sanar heridas milenarias y nos aproxime, aun más, a esa caridad fraterna tan deseada por el Padre; para que el mundo crea al ver cómo nos amamos y para que seamos –en su nombre– fieles discípulos de su Amor.

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

ENCARNEMOS LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

(Domingo 23 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, por tercer año consecutivo, celebramos el Domingo de la Palabra de Dios.

«Tras la conclusión del Jubileo extraordinario de la misericordia, pedí que se pensara en un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo». Con estas palabras, el Papa Francisco instituyó este día para revivir el gesto del Resucitado «que abre para nosotros el tesoro de su Palabra» con el fin de que que podamos anunciar por todo el mundo esta inagotable riqueza.

La Palabra de Dios es alimento para la vida, no solo porque es luz en nuestro camino, sino también porque en ella inhalamos el aliento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: que se hacen eco y caricia en nuestro corazón. La Palabra de Dios suscita la unidad, porque nos convierte en un solo pueblo que cree, espera y ama.

La Palabra de Dios es encuentro con la fidelidad del Padre. Es el abrazo de paz que colma nuestra fe de alegría, más aún en medio de la fragilidad, porque «el gozo del Señor es nuestra fuerza» (Ne 8, 8-10) cuando nos dejamos transformar por el sentido de sus palabras.

«¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases?», se preguntaba san Efrén en sus comentarios a la Sagrada Escritura. Porque, ciertamente, la Palabra atraviesa el alma si abrimos nuestro amor a su presencia. Así, dejándole espacio, reservándole un sitio exclusivo en el banquete de la vida, iremos descubriendo cómo Dios penetra cada rincón de nuestra oscuridad e ilumina nuestra vida con el ardor del Evangelio.

Hace tiempo, escuché al Papa Francisco decir que «la teología se hace de rodillas». Y esta manera de hacerse pequeño ante el Misterio me recuerda la forma en que hemos de acoger la Palabra: como lo hacen esas personas mayores que, estando cerca de la cruz, miran con delicadeza cada detalle del Cristo que posa sobre su cama, como lo hacen esos niños recién nacidos que miran por primera vez los ojos de su madre, como lo hacen esos enfermos que ven la luz del sol después de haber vivido un tiempo de dolor.

Abrirse al despertar de la Providencia y acercarse a la Palabra de Dios supone volver a casa con corazón de discípulo. Aunque a veces no seamos capaces de entender el precio incalculable del amor. «Jamás en cosa que

no entendáis de la Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os deten­gáis más, ni os espantéis» (cf. Conceptos del amor de Dios 1,7), expresaba Santa Teresa de Jesús a sus monjas. Porque la suma de cada palabra de la Biblia revela el proyecto de Dios, la verdad y la razón última de nuestra existencia. La Palabra de Dios es viva y eficaz, «y más cortante que una espada de doble filo», llega a decir san Pablo en su Carta a los Hebreos (Hb 4,12-13).

Nos encomendamos a María de Nazaret, la Madre de la Palabra hecha carne y la Virgen de la escucha, para que Ella nos ayude a ser «dichosos», como quienes escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. Fiándonos de Dios, como lo hizo Ella, experimentando cómo el Padre habla en soledad sonora y fecunda, nos convertiremos en fieles apóstoles del Amor. Encarnemos la Palabra de Dios en nuestra vida para que quienes vean nuestros actos, se acerquen al amor de Dios.

Con gran afecto, os deseo un feliz Domingo de la Palabra de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

LA VIDA CONSAGRADA EN VÍSPERAS DE LA FASE FINAL DE LA ASAMBLEA DIOCESANA

(Domingo 30 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Este próximo sábado cinco de febrero comienza en nuestra Archidiócesis la fase final de la Asamblea diocesana con una Eucaristía que tendré el gusto de presidir a las diez de la mañana en nuestra catedral. Estáis todos invitados. Os ruego que nos sostengáis con vuestra oración continua en vuestras familias, parroquias y comunidades pidiendo la asistencia permanente del Espíritu Santo.

Como preludio a esta fase final, celebramos el próximo miércoles dos de febrero la jornada de la vida consagrada. «Si quieres conocer a una persona, no le preguntes lo que piensa sino lo que ama». Detrás de este precioso pensamiento de san Agustín, siempre he visualizado a las personas consagradas, que se dejan cautivar por la mirada de Jesús para enamorarse eternamente del Amado.

A la luz del lema «Caminando juntos», la Iglesia celebra esta Jornada, coincidiendo con la fiesta de la Presentación del Señor. Un lema que su-

pone hacer camino de manera inseparable y que inspira la razón de ser de nuestra Asamblea diocesana y que resuena en la fase del sínodo de los obispos que estamos celebrando en nuestra archidiócesis.

Los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada invitan, en su mensaje para esta celebración, a «volver la mirada al mismo Jesús» que «se proclamó camino, verdad y vida» (Jn 14, 6). En este sentido, haciendo alusión a unas palabras pronunciadas por el Papa emérito Benedicto XVI, recuerdan que «los consagrados son buscadores y testigos apasionados de Dios en el camino de la historia y en la entraña de la humanidad». Para la vida consagrada, escriben, «la invitación a caminar juntos supone hacerlo en cada una de las dimensiones fundamentales de la consagración, la escucha, la comunión y la misión».

Consagrarse para escuchar a Dios y para, en plena comunión, percibir cada uno de los sentires de la misión. Así late la vida consagrada que tanto bien hace a la Iglesia, y que la enriquece «con sus virtudes y carismas», hasta mostrar al mundo –como apuntan los obispos– el «testimonio alegre de la entrega radical al Señor».

Cuánta belleza encierra el caminar juntos en la consagración, en la escucha de la Palabra de Dios, en la comunión y en la misión. Un andar habitado, el de la vida consagrada, que es testimonio de alegría, de entrega, de gratitud, de lealtad y de amor. Sobre todo de amor. Un amor que se da sin descanso, en el silencio sonoro de la oración, y entre los trazos de un servicio donado a Dios y a todos los hermanos, particularmente a los más sufridos y necesitados.

En este sendero enarbolado de belleza podemos recordar las palabras del Papa Francisco, en 2014, a los consagrados, cuando confesó que están llamados a ser en la Iglesia y en el mundo «expertos en comunión, testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia de la humanidad según Dios». Porque ellos, con su ejemplo, nos enseñan que la flaqueza que se da en la humildad «es la mayor fortaleza» (San Agustín, CS 92,6) y que el fruto que nace de sus manos solo se construye con amor. Porque han descubierto el mayor tesoro y se han dejado seducir por la mirada de Dios que les llama a un seguimiento cercano e incondicional.

La Virgen María, modelo de fecundidad y compromiso, ayuda a seguir las huellas de Cristo en este caminar juntos. Como lo hace la vida consagrada, sanando heridas, poniendo corazón y manos en la tarea, y rescatando a quienes perdieron la vista con la piel del barro herido.

Queridos hermanos y hermanas que constituís el hermoso tesoro de la vida consagrada en nuestra Iglesia diocesana: vosotros edificáis amorosamente el Cuerpo de Cristo. Asimismo, sois «testigos del Reino en medio

del mundo», tal y como recalcan los obispos en su mensaje para esta Jornada. De esta manera, «soñando, rezando y participando juntos, contribuís decisivamente para que la Iglesia sinodal no sea un espejismo», sino «un verdadero sueño que pueda hacerse realidad». A vuestra oración nos encomendamos para que encontremos a Dios caminando con nosotros y podamos decir, como san Agustín, «por amor de tu amor, hago lo que hago» (Conf. 2, 1).

Con gran afecto, vuelvo a pedir vuestra oración para que el Señor colme de frutos de santidad y ardor evangelizador nuestra Asamblea diocesana.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA
Arzobispo de Burgos

Convocatoria Rito de Admisión

CONVOCATORIA PARA EL “RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO”

D. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA, Arzobispo de Burgos, convoco la celebración del **RITO DE ADMISION AL DIACONADO Y PRESBITERADO** para el día 19 de marzo de 2021, a las 19,00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José de Burgos.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito, presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día 5 de febrero del año en curso.

Lo que se hago público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 19 de enero de 2021.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Canciller Secretario



I

CONSTITUCIÓN DE LA ASAMBLEA DIOCESANA

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

ARZOBISPO DE BURGOS

Una vez convocada la Asamblea Diocesana y aprobado su Reglamento por Decreto de 10 de enero de 2022, en virtud de los artículos 5 a 8 y del anexo 1 del mismo, cumplidos los trámites señalados, procedo a la convocatoria de los miembros que van a formar parte de la misma, en consecuencia,

CONSTITUYO LA ASAMBLEA DIOCESANA
CON LOS SIGUIENTES MIEMBROS:

Aguirre Huetto, Jesús
Alameda Araus, María Luisa
Alameda Araus, Ana María
Álamo Álamo, María Isabel
Allende del Río, Marta
Alonso Antón, Enrique
Alonso Arribas, Amadeo
Alonso García, Pedro
Alonso García, Roberto
Alonso Grima, María Ángeles
Alonso Mediavilla, Julio Andrés
Alonso Ortega, Fernando
Álvarez Martínez, Jesús María
Álvarez Quevedo, Juan
Amo Casado, María Isabel
Andrade Pérez, María Amor
Andrés Ruano, María del Carmen
Ángel Madrid, Juan José
Antón Alonso, José María
Arribas Angulo, Gregoria

Arroyo Rodríguez, Evangelina
Ausín García, Concepción
Ausín Martínez, Estrella del Mar
Avendaño Ruiz, Antonio
Banda, Justina
Barbero Pérez, Máximo
Barquín Alonso, Virginia
Barrero Díaz, Joaquín
Barrio Tajadura, Raúl del
Barriocanal Gómez, José Luis
Blanco del Álamo, Luis Fidel
Bueno de la Fuente, Eloy
Burgos Asurmendi, Agustín
Cabrera Ruiz, Juan Antonio
Cabria Ortega, José Luis
Calvo Pérez, Roberto
Cámara Navarro, Eduardo
Camarero Abad, Rodrigo
Casado García, Rafael Francisco
Castilla Fuente, Jesús

Castrillejo Martínez, Susana
Catalina Rebolleda, Rosa Irene
Comerón Santos, José
Corcuera Moral, Andrés
Cuadrado Arrabal, Guadalupe
Cuesta Alcalde, Bonifacio
Delgado Álvarez, Teresa
Delgado Lacalle, Ramón
Díez Delgado, Juan
Díez Díez, Félix
Díez Villalmanzo, Miguel Ángel
Domínguez Sánchez, María Teresa
Ferrerías Galerón, Lucía
Galerón Cuesta, Julián
Galiana Herrero, José Luis
Gallardo Pachón, Puri
García Cadiñanos, Francisco Javier
García Díez, María Jesús Pilar
García Hurtado, Rosa Victoria
García Manglano, Santiago
García Revuelta, Montserrat
Gárriz López, María Teresa
Giménez Serrano, Mariano
Gómez Arce, Donato Miguel
González Terán, Emilio
González Urbán, Leoncio
Gumiél Velasco, Julián
Gutiérrez Pulgar, Juan Miguel
Gutiérrez Sáinz, Carlos
Gutiérrez Tapia, Luis
Heras Alarcía, Vicente
Hernández Gallo, Mario Carmelo
Hernando González, Isaac
Herrero Herrero, Exiquio
Iceta Gavicagogeascoa, Mario
Izquierdo Yusta, Carlos
Jiménez Chaves, David
Juanes Contreras, Pedro
Lara Izquierdo, Jorge
Lastra del Prado, Elena
Lastra Palacios, José Luis
Lázaro Asegurado, Carmen
Llana Obeso, Ángel Antonio
López Abia, María Inmaculada
López López, Rafael
López Sáez, Ana
López Santidrián, Saturnino

Lorenzo Urruchi, José Ignacio
Lucio Delgado, Juan Mariano de
Luera Palacios, María Dolores
Madrid López, Rodrigo
Mantecón Vallejo, Marian
Marcos Molero, Enrique
María Feijoo, Eduardo
Martín Herrera, María Concepción
Martín Peña, María Rosa
Martínez Alonso, Olga
Martínez Bengoechea, María Lourdes
Martínez Cámara, José Luis
Martínez Carrasco, Santiago Alberto
Martínez Cubillas, Clara
Martínez Cuesta, José María
Martínez Díez, Enrique
Martínez Gallo, Mar
Martínez Silvestre, Manuel
Martínez Uriarte, Francisco Javier
Martínez Zaldo, Cristina
Mena Gutiérrez, Paula
Mingo Cuende, Diego
Mogaru Mongina, Charles Ombui
Moreno Cerezo, Gabriel
Moriana López de Silanes, Óscar
Muñoz Cifuentes, Pablo
Muñoz Vicario, Amaya
Nebreda Martín, Roberto
Olmo Santamaría, Rafael del
Ordóñez Aguirre, Marta
Ortega García, María del Carmen
Ortega Guerrero, María del Pilar
Ortiz Irigoyen, Maite
Palacios Vallejo, Magdalena
Palencia Ubierna, Julián
Pardilla Abad, Saturnino
Penagos González, Norberto
Peña Díaz-Varela, Patricia
Peña Fernández, Aurelio
Peña González, Elena
Peñacoba Rogel, Marina María
Pereda Sancho, Raúl
Pérez Castrillejo, Jesús Ángel
Pérez García, Diego
Pérez García, José Andrés
Pérez Illera, Marcos
Pérez López, Juan Francisco

Pérez López Echazarreta, Gloria
Pérez Martín, Laura
Pérez Pérez, Eduardo María
Perles López, Mercedes
Picón Picón, Andrés
Plaza Fernández-Villa, Teresa de Jesús
Pozo Ramos, Felipa
Prado Nebreda, Jaime
Puente García, Ricardo
Ramos Rebollares, Lucinio
Rebollo Mozos, Vicente
Rocha Celestino, Mariana
Rodríguez de la Fuente, Fausto
Rodríguez Miguel, Felipe
Rojo Fernández, Consuelo
Román Pérez, Esther
Román Rodrigo, Víctor
Romano Gonzalo, María Cristina
Romero Alonso, Antonino
Rueda Sainz-Aja, Eladio
Ruiz Gutiérrez, Ignacio
Sáiz Gómez, Carmelo
Sáiz Moradillo, Rubén
Sáiz Yangüela, Nieves
Sánchez González, Antonio

Sancho Herreros, Begoña
Sancho Lozano, Jesús
Santamaría Martínez, Magdalena
Sanz Rincón, Daniel
Sanz Sedano, Teresa
Simón Rodríguez, Jorge
Stubbemann, Claire Marie
Tajadura Sanz, Álvaro
Tapia Díez, Silvia
Tapia Ibáñez, Serafín
Tielve Gómez, Miriam
Tobalina Gobantes, M^a Ángeles
Tomás Navajas, Pedro
Val Melfi, Ana del
Valdivieso Sáenz, Francisco Javier
Varona Miguel, Trinidad
Vázquez Tobar, Rafael
Vicente Giménez, Rosalina
Villa Hernando, Agustín
Villanueva Uriarte, Gonzalo
Vivanco Esteban, Mario
Vizarro Taipe, Hilda
Ybáñez Vallejo, Enrique
Zaldo García, Begoña

Siguiendo la coordinación del Consejo de Presidencia y las normas del Reglamento, en diálogo, oración y reflexión común, consigamos concretar las formas más adecuadas de evangelización en las circunstancias actuales de nuestra Archidiócesis. El Espíritu Santo nos ilumine e impulse a esta misión. Contad con mi presencia y bendición.

Burgos a 31 de enero de 2022.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Canciller Secretario



Vicarías Episcopales

I

SUBVENCIONES PARA LA REPARACIÓN DE IGLESIAS



Diputación Provincial de Burgos

Referencia:	2021/00001911V
Procedimiento:	Concesión de Subvenciones
Interesado:	
Representante:	
Cultura, Educación y Turismo (CLUIS2)	

DICTAMEN COMISIÓN VALORACIÓN

La Comisión de Educación y Cultura reunida en sesión ordinaria el día 5 de octubre de 2021, constituida a su vez como Comisión de Valoración de la Convocatoria de subvenciones para la restauración de Iglesias 2021-22, y a la vista del correspondiente informe de gestión emitido por el Jefe de la Unidad de Cultura relativo a la propuesta de resolución de dicha convocatoria concluye lo siguiente:

PRIMERO.- Expirado el plazo de presentación de solicitudes para la concesión de subvenciones para la Restauración de Iglesias 2021-2022, se han presentado en plazo un total de 153 solicitudes.

SEGUNDO.- Las solicitudes siguientes han sido desestimadas por las siguientes razones:

- Escobados de Arriba: excluido por no presentar documentación requerida en el plazo establecido.
- Villalacre: la petición realizada no está incluida en el objeto de la Convocatoria.
- Villamediana de San Román: renuncia expresamente a la solicitud.

TERCERO.- A la vista de la puntuación obtenida por los solicitantes, y de acuerdo con la valoración efectuada por los técnicos designados respectivamente por el Arzobispado de Burgos y la Diputación, la Comisión de Valoración informa favorablemente y por unanimidad la propuesta técnica de concesión de las siguientes subvenciones por un importe de 1.400.000 €:

LOCALIDAD	LUGAR DEL PROYECTO	SUBVENCIÓN PROPUESTA	IMPORTE A JUSTIFICAR
BUSTILLO DEL PARAMO	BUSTILLO DEL PARAMO	20.000,00 €	28.571,43 €
BUSTO DE BUREBA	BUSTO DE BUREBA	7.400,00 €	10.571,43 €
CANICOSA DE LA SIERRA	CANICOSA DE LA SIERRA	20.400,00 €	34.000,00 €
CARRIAS	CARRIAS	3.500,00 €	5.000,00 €
CASTRILLO DE MURCIA	CASTRILLO DE MURCIA	100.000,00 €	42.857,14 €
CAYUELA	CAYUELA-VILLAMIEL DE MUÑO	17.000,00 €	24.285,71 €
CONTRERAS	CONTRERAS	16.600,00 €	23.714,29 €
ESCOBADOS DE ABAJO	ESCOBADOS DE ABAJO	3.800,00 €	5.428,57 €
ESTEPAR	ESTEPAR	15.000,00 €	21.428,57 €
FUENTEBUREBA	FUENTEBUREBA	90.000,00 €	28.571,43 €
FUENTEODRA	FUENTEODRA	90.000,00 €	28.571,43 €
GUADILLA DE VILLAMAR	GUADILLA DE VILLAMAR	21.500,00 €	30.714,29 €
HONTORIA DEL PINAR	HONTORIA DEL PINAR	9.000,00 €	15.000,00 €
HOZABEJAS	HOZABEJAS	23.000,00 €	32.857,14 €
LA PARTE DE SOTOSCUEVA	LA PARTE DE SOTOSCUEVA	19.000,00 €	27.142,86 €
LA VID DE BUREBA	LA VID DE BUREBA	12.000,00 €	17.142,86 €
LAS HORMAZAS	LAS HORMAZAS	53.000,00 €	75.714,29 €
LOS ORDEJONES	ORDEJON DE ABAJO	12.600,00 €	18.000,00 €
MODUBAR DE LA EMPAREDADA	MODUBAR DE LA EMPAREDADA	28.000,00 €	46.666,67 €
MONASTERIO DE RODILLA	MONASTERIO DE RODILLA	14.000,00 €	20.000,00 €
MONTEBARRIO DE LA DEMANDA	MONTEBARRIO DE LA DEMANDA	28.000,00 €	40.000,00 €
MONTORIO	MONTORIO	75.000,00 €	107.142,86 €
ORBANEJA RIOPICO	ORBANEJA RIOPICO	11.000,00 €	18.333,33 €
PALACIOS DE BENAVER	PALACIOS DE BENAVER	39.000,00 €	55.714,29 €
PEÑALBA DE CASTRO	PEÑALBA DE CASTRO	12.500,00 €	17.857,14 €
PINILLA DE LOS MOROS	PINILLA DE LOS MOROS	5.500,00 €	7.857,14 €
QUINTANILLA DEL REBOLLAR	QUINTANILLA DEL REBOLLAR	29.000,00 €	41.428,57 €
QUINTANILLA ESCALADA	QUINTANILLA ESCALADA	24.500,00 €	35.000,00 €
QUINTANILLA SOMUÑO	QUINTANILLA SOMUÑO	17.000,00 €	24.285,71 €
RIOCEREZO	RIOCEREZO	12.000,00 €	17.142,86 €
ROJAS	ROJAS	48.500,00 €	69.285,71 €
RUCANDIO	RUCANDIO	24.000,00 €	34.285,71 €
SALAS DE BUREBA	SALAS DE BUREBA	37.000,00 €	52.857,14 €
SANTA CRUZ DEL VALLE URBION	SANTA CRUZ DEL VALLE URBION	8.500,00 €	12.142,86 €
SANTA MARIA DEL INVIERNO	SANTA MARÍA DEL INVIERNO-PIEDRAHITA DE JUARROS	28.000,00 €	40.000,00 €
SANTA OLALLA DE ESPINOSA	SANTA OLALLA DE ESPINOSA	40.000,00 €	57.142,86 €
SANTA OLALLA DEL VALLE	SANTA OLALLA DEL VALLE	25.000,00 €	35.714,29 €
SOTILLO DE LA RIBERA	SOTILLO DE LA RIBERA	25.000,00 €	41.666,67 €
TORRESANDINO	TORRESANDINO	19.000,00 €	27.142,86 €
TRESPADERNE	TRESPADERNE	43.000,00 €	71.666,67 €
VALLARTA DE BUREBA	VALLARTA DE BUREBA	33.000,00 €	47.142,86 €
VALLES DE PALENZUELA	VALLES DE PALENZUELA	25.000,00 €	35.714,29 €
VALMALA	VALMALA	31.000,00 €	44.285,71 €
VILLANUEVA DE ARGAÑO	VILLANUEVA DE ARGAÑO	5.700,00 €	8.142,86 €
VILLANUEVA DE LOS MONTES	VILLANUEVA DE LOS MONTES	58.000,00 €	82.857,14 €
VILLANUEVA DE TEBA	VILLANUEVA DE TEBA	58.000,00 €	82.857,14 €
VILLARIEZO	VILLARIEZO	3.500,00 €	5.833,33 €
VILLVERDE MOGINA	VILLVERDE MOGINA	35.000,00 €	50.000,00 €
VILVIESTRE DEL PINAR	VILVIESTRE DEL PINAR	9.000,00 €	15.000,00 €
VIZMALO	VIZMALO	14.500,00 €	20.714,29 €

II

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

FEBRERO

- 2 miércoles: *Jornada de la Vida Consagrada.*
- 2 y 3: Curso básico de voluntariado. (Cáritas)
- 4 viernes: Noche alternativa. (Juventud).
- 5 sábado: Inicio de la fase final de la Asamblea diocesana: eucaristía y sesión.
- 7 lunes: Inicio del Curso de relación de ayuda. (Centro de Escucha).
- 7 al 10: Semana del Cofrade. (Religiosidad Popular).
- 8 martes: *Jornada contra la Trata.* Vigilia de oración. (Trata).
- 11 viernes: *Jornada Mundial del Enfermo.*
- 11 viernes: Oración joven. (Juventud).
- 12 sábado: Encuentro VEM. (Vocaciones - Catequesis - Misiones).
- 12 sábado: Jornada abierta en el Aula de Pastoral familiar. (Familia y Facultad).
- 13 domingo:** *Campaña de Manos Unidas.*
- 16 miércoles: Formación para agentes de Pastoral de la Salud. (Pastoral de la Salud).
- 19 sábado: Sesión de la Asamblea diocesana.
- 19 sábado: Encuentro regional de profesores de religión. (Enseñanza).
- 23 miércoles: Formación para agentes de Pastoral de la Salud. (Pastoral de la Salud).

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha de 20 de diciembre de 2021, han sido nombrados Patronos por Designación, de la “Fundación Canónica Autónoma de Colegios Diocesanos Manjón y Palencia”, **D. Alfonso Murillo Villar, D. Vicente Palacios Martínez, D. Andrés Picón Picón, Dña. Pilar Alonso Díez y Dña. Belén Martínez Barrio.**
- Con fecha de 11 de enero de 2022, ha sido nombrado Director General de la “Fundación Canónica Autónoma de Colegios Diocesanos Manjón y Palencia”, **D. Andrés Picón Picón.**
- Con fecha de 25 de enero de 2022, ha sido nombrado Capellán a tiempo parcial del Hospital de San Juan de Dios, **D. Francisco Javier Porras San Mamés.**

Sección Pastoral e información

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

1

Musulmanes de la ciudad conocen los secretos de la Catedral

El «Grupo de conocimiento y diálogo cristiano-musulmán» organizó una visita al templo gótico dentro de las acciones conjuntas que realizan miembros de ambas religiones.



2

La parroquia de San Pablo Apóstol peregrina a la Catedral

Lo ha hecho en el marco de las celebraciones de sus fiestas, coincidiendo con la Conversión del Apóstol de los gentiles.



Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Consejo de presidencia de la Asamblea Diocesana

Compuesto por nueve miembros y presidido por el arzobispo, será el órgano que se encargará de supervisar todo el desarrollo final del proceso sinodal.



2

Semana de Cine Espiritual

La delegación diocesana de Enseñanza organiza sesiones tanto para escolares como para público en general tanto en Burgos como Aranda de Duero y Miranda de Ebro.



3

«Manjón y Palencia»: una nueva fundación canónica para los colegios diocesanos

El arzobispo, don Mario Iceta, aprueba una nueva fundación canónica autónoma para los colegios diocesanos con el fin de promover una educación integral de inspiración cristiana.



4

Compartir: un camino de «ecumenismo práctico»

Emilio Maestro y Marius Joan Ferent son sacerdotes, católico y ortodoxo. Sus respectivas comunidades comparten la iglesia de El Salvador, en Villatoro, para celebrar sus respectivas liturgias.



5

Buscando caminos para ser más Iglesia sinodal

El Consejo Diocesano de Pastoral ha reflexionado esta mañana del día 22 sobre las actitudes a transformar para lograr una mejor comunión, participación y misión de todo el Pueblo de Dios.



6

Los comunicadores celebran su Jubileo

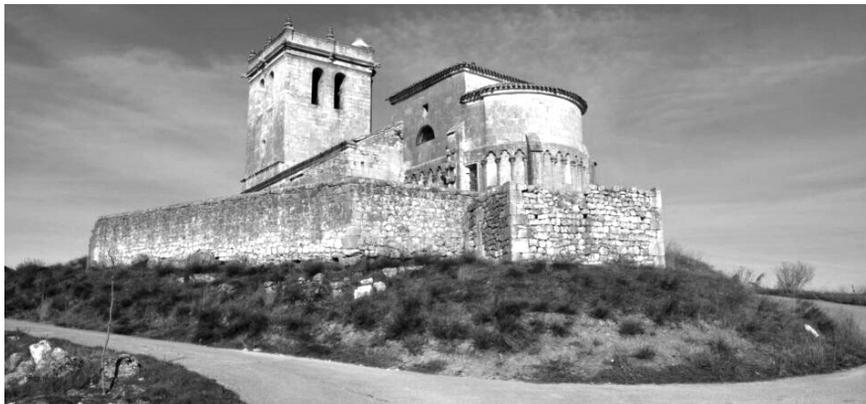
Coincidiendo con la fiesta de San Francisco de Sales, varios periodistas y trabajadores de medios mantuvieron un encuentro informal con el arzobispo.



7

El Arzobispado corrige la atribución como propios de inmuebles de los que no es titular

La Archidiócesis confirma así el listado ofrecido por la Conferencia Episcopal al Gobierno, en el que aclara los errores de inmatriculación.



8

Experiencias de encuentro para ayudar a preparar el matrimonio 2022

La delegación diocesana de Familia y Vida lanza su calendario de encuentros de preparación al matrimonio, que conjugan sesiones de formación con otras experiencias eclesiales.



Mons. Luis Marín de San Martín: «La Iglesia es una familia donde se dialoga y se busca el consenso»

El Subsecretario del Sínodo de los Obispos valora positivamente la Asamblea Diocesana de Burgos y apuesta por dar «pequeños pasos» para lograr la participación de todos los bautizados en la Iglesia.



Treinta años escuchando las necesidades del mundo obrero

La delegación de Pastoral Obrera celebró ayer su XXX encuentro diocesano con la mirada agradecida a quienes han dirigido esta pastoral en las últimas tres décadas.



11

Toda la comunidad cristiana es responsable de la acción catequética

La parroquia de San Fernando acogió el pasado sábado, 29 de enero, el encuentro arciprestal de catequistas de Gamonal, marcado por la Asamblea Diocesana y el Sínodo de los Obispos.



12

El Preseminario continúa con sus encuentros pese a la pandemia

El arzobispo, don Mario Iceta, participó en el último de estos encuentros, que permite a niños y adolescentes convivir con seminaristas menores durante un fin de semana al mes.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS 2022

- **1 de enero de 2022** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **6 de enero de 2022** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL **IEME** (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **16 de enero de 2022** (segundo domingo del tiempo ordinario): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.
- **18-25 de enero de 2022** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.
- **23 de enero de 2022** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **2 de febrero de 2022** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Ce-

lebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

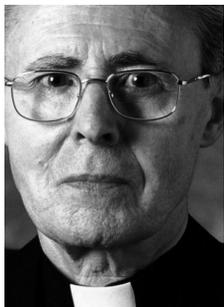
- **11 de febrero de 2022** (memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **13 de febrero de 2022** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **6 de marzo de 2022** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **19/20 de marzo de 2022** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **25 de marzo de 2022** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA POR LA VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **15 de abril de 2022** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **8 de mayo de 2022** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.
- **29 de mayo de 2022** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

- **5 de junio de 2022** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **12 de junio de 2022** (solemnidad de la Santísima Trinidad): JORNADA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **19 de junio de 2022** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **29 de junio de 2022** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **3 de julio de 2022** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **26 de julio de 2022** (memoria de santos Joaquín y Ana): JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **18 de septiembre de 2022** (tercer domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO (pontificia y dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **25 de septiembre de 2022** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **23 de octubre de 2022** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

- **6 de noviembre de 2022** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): **DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA** (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **13 de noviembre de 2022** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): **JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES** (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **30 de diciembre de 2022** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor o, en su defecto, el 30 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia): **JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA** (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

III

IN MEMORIAM



El arzobispo emérito de **Toledo**, cardenal Francisco Álvarez Martínez, ha fallecido el 5 de enero en Madrid, a los 96 años de edad, tras una larga enfermedad.

Las exequias se celebraron el viernes 7 de enero, a las 12:00 h., en la catedral de Toledo. Estuvieron presididas por el arzobispo Mons. Francisco Cerro Chaves. Los restos mortales del arzobispo emérito recibieron cristiana sepultura en la catedral, delante de la capilla de la Descensión de la Virgen.

IV

MONS. SANTOS MONTOYA, NOMBRADO OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO



El papa Francisco ha nombrado a Mons. Santos Montoya Torres obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Mons. Montoya es en la actualidad obispo auxiliar de Madrid. El nombramiento se hace públi-

co el miércoles 12 de enero de 2022, a las 12.00 h., y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la Conferencia Episcopal Española. Esta diócesis estaba vacante tras el traslado de Mons. Carlos Manuel Escribano a Zaragoza. Estaba al frente, como administrador diocesano, Vicente Robredo García.

V

**MONS. FRANCISCO SIMÓN CONESA
FERRER,
NOMBRADO OBISPO DE SOLSONA**



El papa Francisco ha nombrado a Mons. Francisco Simón Conesa Ferrer obispo de Solsona. Mons. Conesa es en la actualidad obispo de Menorca. El nombramiento se hace público el lunes 3 de enero de 2022, a las 12.00 h., y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la Conferencia Episcopal Española.

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

(11 de febrero de 2022)

**«Sean misericordiosos así como el Padre
de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).
Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad**

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo –cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en

Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano— pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, «*Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso*»(Lc 6,36), nos hace volver la mirada hacia Dios «rico en misericordia» (Ef 2,4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es fuerza y ternura a la vez. Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.

2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Un pensador del siglo XX nos sugiere una motivación: «El dolor aísla completamente y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro». Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su

vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia detestigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre.

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación sigue aportando su valiosa contribución para erradicar enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo .

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables “posadas del buen samaritano”, para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza

o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble. Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas [5]. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres –y los enfermos son pobres en salud– es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe [6]. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados

a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2022

«Para que sean mis testigos» (Hch 1,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Estas palabras pertenecen al último diálogo que Jesús resucitado tuvo con sus discípulos antes de ascender al cielo, como se describe en los Hechos de los Apóstoles: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (1,8). Este es también el tema de la Jornada Mundial de las Misiones 2022, que como siempre nos ayuda a vivir el hecho de que la Iglesia es misionera por naturaleza. Este año, nos ofrece la ocasión de conmemorar algunas fechas relevantes para la vida y la misión de la Iglesia: la fundación hace 400 años de la Congregación *de Propaganda Fide* –hoy, para la Evangelización de los Pueblos– y de la Obra de la Propagación de la Fe, hace 200 años, que, junto a la Obra de la Santa Infancia y a la Obra de San Pedro Apóstol, obtuvieron hace 100 años el reconocimiento de “Pontificias”.

Detengámonos en estas tres expresiones claves que resumen los tres fundamentos de la vida y de la misión de los discípulos: «Para que sean mis testigos», «hasta los confines de la tierra» y «el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza».

1. «Para que sean mis testigos» – La llamada de todos los cristianos a dar testimonio de Cristo

Este es el punto central, el corazón de la enseñanza de Jesús a los discípulos en vista de su misión en el mundo. Todos los discípulos serán testigos de Jesús gracias al Espíritu Santo que recibirán: serán constituidos tales por gracia. Dondequiera que vayan, allí donde estén. Como Cristo es el primer enviado, es decir misionero del Padre (cf. *Jn* 20,21) y, en cuanto tal, su “testigo fiel” (cf. *Ap* 1,5), del mismo modo cada cristiano está llamado a ser misionero y testigo de Cristo. Y la Iglesia, comunidad de los discípulos de Cristo, no tiene otra misión si no la de evangelizar el mundo dando testimonio de Cristo. La identidad de la Iglesia es evangelizar.

Una lectura de conjunto más detallada nos aclara algunos aspectos siempre actuales de la misión confiada por Cristo a los discípulos: «Para que sean mis testigos». La forma plural destaca el *carácter comunitario-ecclesial* de la llamada misionera de los discípulos. Todo bautizado está llamado a la misión en la Iglesia y bajo el mandato de Iglesia. La misión por tanto se realiza de manera conjunta, no individualmente, en comunión con la comunidad eclesial y no por propia iniciativa. Y si hay alguno que en una situación muy particular lleva adelante la misión evangelizadora solo, él la realiza y deberá realizarla siempre en comunión con la Iglesia que lo ha enviado. Como enseñaba san Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, documento que aprecio mucho: «Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia y su gesto se enlaza mediante relaciones institucionales ciertamente, pero también mediante vínculos invisibles y raíces escondidas del orden de la gracia, a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia» (n. 60). En efecto, no es casual que el Señor Jesús haya enviado a sus discípulos en misión de dos en dos; el testimonio que los cristianos dan de Cristo tiene un carácter sobre todo comunitario. Por eso la presencia de una comunidad, incluso pequeña, para llevar adelante la misión tiene una importancia esencial.

En segundo lugar, a los discípulos se les pide vivir su *vida personal en clave de misión*. Jesús los envía al mundo no sólo para *realizar* la misión, sino también y sobre todo para *vivir* la misión que se les confía; no sólo para *dar* testimonio, sino también y sobre todo para *ser* sus testigos. Como dice el apóstol Pablo con palabras muy conmovedoras: «Siempre y en todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 *Co* 4,10). La esencia de la misión es dar testimonio de Cristo, es decir, de su vida, pasión, muerte y resurrección, por amor al Padre y a la humanidad. No es casual que los

Apóstoles hayan buscado al sustituto de Judas entre aquellos que, como ellos, fueron “testigos de la resurrección” (cf. *Hch* 1,22). Es Cristo, Cristo resucitado, a quien debemos testimoniar y cuya vida debemos compartir. Los misioneros de Cristo no son enviados a comunicarse a sí mismos, a mostrar sus cualidades o capacidades persuasivas o sus dotes de gestión, sino que tienen el altísimo honor de ofrecer a Cristo en palabras y acciones, anunciando a todos la Buena Noticia de su salvación con alegría y franqueza, como los primeros apóstoles.

Por eso, en definitiva, el verdadero testigo es el “mártir”, aquel que da la vida por Cristo, correspondiendo al don de sí mismo que Él nos hizo. «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 264).

En fin, a propósito del testimonio cristiano, permanece siempre válida la observación de san Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 41). Por eso, para la trasmisión de la fe es fundamental el testimonio de vida evangélica de los cristianos. Por otra parte, sigue siendo necesaria la tarea de anunciar su persona y su mensaje. Efectivamente, el mismo Pablo VI prosigue diciendo: «Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje. [...] La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. Por esto conserva también su actualidad el axioma de san Pablo: “la fe viene de la audición” (*Rm* 10,17), es decir, es *la Palabra oída la que invita a creer*» (*ibíd.*, 42).

En la evangelización, por tanto, el ejemplo de vida cristiana y el anuncio de Cristo van juntos; uno sirve al otro. Son dos pulmones con los que debe respirar toda comunidad para ser misionera. Este testimonio completo, coherente y gozoso de Cristo será ciertamente la fuerza de atracción para el crecimiento de la Iglesia incluso en el tercer milenio. Exhorto por tanto a todos a retomar la valentía, la franqueza, esa *parresia* de los primeros cristianos, para testimoniar a Cristo con palabras y obras, en cada ámbito de la vida.

2. «Hasta los confines de la tierra» – La actualidad perenne de una misión de evangelización universal

Exhortando a los discípulos a ser sus testigos, el Señor resucitado les anuncia adónde son enviados: “a Jerusalén, a toda Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra” (cf. *Hch* 1,8). Aquí surge evidente el carácter universal de la misión de los discípulos. Se pone de relieve

el movimiento geográfico “centrífugo”, casi a círculos concéntricos, de Jerusalén, considerada por la tradición judía como el centro del mundo, a Judea y Samaría, y hasta “los confines de la tierra”. No son enviados a hacer proselitismo, sino a anunciar; el cristiano no hace proselitismo. Los Hechos de los Apóstoles nos narran este movimiento misionero que nos da una hermosa imagen de la Iglesia “en salida” para cumplir su vocación de testimoniar a Cristo Señor, guiada por la Providencia divina mediante las concretas circunstancias de la vida. Los primeros cristianos, en efecto, fueron perseguidos en Jerusalén y por eso se dispersaron en Judea y Samaría, y anunciaron a Cristo por todas partes (cf. *Hch* 8,1.4).

Algo parecido sucede también en nuestro tiempo. A causa de las persecuciones religiosas y situaciones de guerra y violencia, muchos cristianos se han visto obligados a huir de su tierra hacia otros países. Estamos agradecidos con estos hermanos y hermanas que no se cierran en el sufrimiento, sino que dan testimonio de Cristo y del amor de Dios en los países que los acogen. A esto los exhortaba san Pablo VI considerando «la responsabilidad que recae sobre los emigrantes en los países que los reciben» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 21). Experimentamos, en efecto, cada vez más, cómo la presencia de fieles de diversas nacionalidades enriquece el rostro de las parroquias y las hace más universales, más católicas. En consecuencia, la atención pastoral de los migrantes es una actividad misionera que no hay que descuidar, que también podrá ayudar a los fieles locales a redescubrir la alegría de la fe cristiana que han recibido.

La indicación “hasta los confines de la tierra” deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y los debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él. A pesar de todas las facilidades que el progreso de la modernidad ha hecho posible, existen todavía hoy zonas geográficas donde los misioneros, testigos de Cristo, no han llegado con la Buena Noticia de su amor. Por otra parte, ninguna realidad humana es extraña a la atención de los discípulos de Cristo en su misión. La Iglesia de Cristo era, es y será siempre “en salida” hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas “límites”, para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social. En este sentido, la misión también será siempre *missio ad gentes*, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos. A este respecto, quisiera recordar y agradecer a tantos misioneros que han gastado su vida para ir “más allá”, encarnando la caridad de Cristo hacia los numerosos hermanos y hermanas que han encontrado.

3. «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza» – Dejarse fortalecer y guiar por el Espíritu

Cristo resucitado, al anunciar a los discípulos la misión de ser sus testigos, les prometió también la gracia para una responsabilidad tan grande: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza para que sean mis testigos» (*Hch* 1,8). Efectivamente, según el relato de los Hechos, fue inmediatamente después de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús cuando por primera vez se dio testimonio de Cristo muerto y resucitado con un anuncio kerigmático, el denominado discurso misionero de san Pedro a los habitantes de Jerusalén. Así los discípulos de Jesús, que antes eran débiles, temerosos y cerrados, dieron inicio al periodo de la evangelización del mundo. El Espíritu Santo los fortaleció, les dio valentía y sabiduría para testimoniar a Cristo delante de todos.

Así como «nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, si no está movido por el Espíritu Santo» (*1 Co* 12,3), tampoco ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu. Por eso todo discípulo misionero de Cristo está llamado a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración. Es más, especialmente cuando nos sintamos cansados, desanimados, perdidos, acordémonos de acudir al Espíritu Santo en la oración, que –quiero decirlo una vez más– tiene un papel fundamental en la vida misionera, para dejarnos reconfortar y fortalecer por Él, fuente divina e inextinguible de nuevas energías y de la alegría de compartir la vida de Cristo con los demás. «Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la *única fuerza* que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020). El Espíritu es el verdadero protagonista de la misión, es Él quien da la palabra justa, en el momento preciso y en el modo apropiado.

También queremos leer a la luz de la acción del Espíritu Santo los aniversarios misioneros de este año 2022. La institución de la Sagrada Congregación *de Propaganda Fide*, en 1622, estuvo motivada por el deseo de promover el mandato misionero en nuevos territorios. ¡Una intuición providencial! La Congregación se reveló crucial para hacer que la misión evangelizadora de la Iglesia sea realmente tal, independiente de las injerencias de los poderes mundanos, con el fin de constituir las Iglesias locales que hoy muestran tanto vigor. Deseamos que la Congregación, como en los cuatro siglos pasados, con la luz y la fuerza del Espíritu, continúe e intensifique su trabajo de coordinar, organizar y animar la actividad misionera de la Iglesia.

El mismo Espíritu que guía la Iglesia universal, inspira también a hombres y mujeres sencillos para misiones extraordinarias. Y fue así como una joven francesa, Paulina Jaricot, fundó hace exactamente 200 años la Obra de la Propagación de la Fe; su beatificación se celebra en este año jubilar. Aun en condiciones precarias, ella acogió la inspiración de Dios para poner en movimiento una red de oración y colecta para los misioneros, de modo que los fieles pudieran participar activamente en la misión “hasta los confines de la tierra”. De esta genial idea nació la Jornada Mundial de las Misiones que celebramos cada año, y cuya colecta en todas las comunidades está destinada al fondo universal con el cual el Papa sostiene la actividad misionera.

En este contexto recuerdo además al obispo francés Charles de Forbin-Janson, que comenzó la Obra de la Santa Infancia para promover la misión entre los niños con el lema “Los niños evangelizan a los niños, los niños rezan por los niños, los niños ayudan a los niños de todo el mundo”; así como a la señora Jeanne Bigard, que dio vida a la Obra de San Pedro Apóstol para el sostenimiento de los seminaristas y de los sacerdotes en tierra de misión. Estas tres obras misionales fueron reconocidas como “pontificias” precisamente cien años atrás. Y fue también bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo que el beato Pablo Manna, nacido hace 150 años, fundó la actual Pontificia Unión Misional para animar y sensibilizar hacia la misión a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, y a todo el Pueblo de Dios. El mismo Pablo VI formó parte de esta última Obra y fue quien le dio el reconocimiento pontificio. Menciono estas cuatro Obras Misionales Pontificias por sus grandes méritos históricos y también para invitarlos a alegrarse con ellas en este año especial por las actividades que llevan adelante para sostener la misión evangelizadora de la Iglesia universal y de las Iglesias locales. Espero que las Iglesias locales puedan encontrar en estas Obras un sólido instrumento para alimentar el espíritu misionero en el Pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, sigo soñando con una Iglesia totalmente misionera y una nueva estación de la acción misionera en las comunidades cristianas. Y repito el deseo de Moisés para el pueblo de Dios en camino: «¡Ojalá todo el pueblo de Dios profetizara!» (*Nm* 11,29). Sí, ojalá todos nosotros fuéramos en la Iglesia lo que ya somos en virtud del bautismo: profetas, testigos y misioneros del Señor. Con la fuerza del Espíritu Santo y hasta los confines de la tierra. María, Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2022, Epifanía del Señor.

IV

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 5 de enero de 2022)

Catequesis sobre san José 6. *San José, el padre putativo de Jesús*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy meditaremos sobre san José como padre de Jesús. Los Evangelistas Mateo y Lucas lo presentan como padre putativo de Jesús y no como padre biológico. Mateo lo precisa, evitando la fórmula “engendró”, utilizada en la genealogía para todos los antepasados de Jesús; pero lo define como «el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (1,16). Mientras que Lucas lo afirma diciendo que era padre de Jesús «según se creía» (3,23), es decir, aparecía como padre.

Para comprender la paternidad putativa o legal de José, es necesario tener presente que antiguamente en Oriente era muy frecuente, más de lo que es en nuestros días, el **instituto de la adopción**. Pensemos en el caso común en Israel del “levirato”, así formulado en el Deuteronomio: «Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa, y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel» (25,5-6). En otras palabras, el padre de ese hijo es el cuñado, pero el padre legal sigue siendo el difunto, que atribuye al neonato todos los derechos hereditarios. El objetivo de esta ley era doble: asegurar la descendencia al difunto y la conservación del patrimonio.

Como padre oficial de Jesús, José ejerce el derecho de imponer el nombre al hijo, reconociéndolo jurídicamente. Jurídicamente es el padre, pero no generativamente, no lo engendró.

Antiguamente, el nombre era el compendio de la identidad de una persona. Cambiar el nombre significaba cambiarse a sí mismos, como en el caso de Abram, cuyo nombre Dios cambia en “Abraham”, que significa “padre de muchos”, «porque –dice el Libro del Génesis– serás padre de una muchedumbre de pueblos» (17,5). Así para Jacob, que es llamado “Israel”, que significa “el que lucha con Dios”, porque luchó con Dios para obligarlo a darle la bendición (cf. *Gn* 32,29; 35,10).

Pero sobre todo dar el nombre a alguien o a algo significaba afirmar la propia autoridad sobre lo que era denominado, como hizo Adán cuando dio un nombre a todos los animales (cf. *Gn* 2,19-20).

José sabe ya que para el hijo de María hay un nombre preparado por Dios –el nombre a Jesús se lo da el verdadero padre de Jesús, Dios– el nombre “Jesús”, que significa “El Señor salva”, como le explica el Ángel: «porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt 1,21*). **Este aspecto particular de la figura de José nos permite hoy hacer una reflexión sobre la paternidad y sobre la maternidad.** Y esto creo que es muy importante: pensar en la paternidad, hoy. Porque nosotros vivimos en una época de notoria orfandad. Es curioso: nuestra civilización es un poco huérfana, y se siente, esta orfandad. Que la figura de San José nos ayude a entender cómo se resuelve el sentido de orfandad que hoy nos hace tanto daño.

No basta con traer al mundo a un hijo para decir que uno es padre o madre. «Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él» (Carta ap. *Patris corde*). Pienso de modo particular en todos aquellos que se abren a acoger la vida a través de la vía de la adopción, que es una actitud muy generosa y hermosa. José nos muestra que este tipo de vínculo no es secundario, no es una alternativa. Este tipo de elección está entre las formas más altas de amor y de paternidad y maternidad. ¡Cuántos niños en el mundo esperan que alguien cuide de ellos! Y cuántos cónyuges desean ser padres y madres y no lo consiguen por motivos biológicos; o, incluso teniendo ya hijos, quieren compartir el afecto familiar con quien no lo tiene. No hay que tener miedo de elegir la vía de la adopción, de asumir el “riesgo” de la acogida. Y hoy con la orfandad también hay un cierto egoísmo. El otro día, hablaba sobre el invierno demográfico que hay hoy: la gente no quiere tener hijos, o solamente uno y nada más. Y muchas parejas no tienen hijos porque no quieren o tienen solamente uno porque no quieren otros, pero tienen dos perros, dos gatos... Sí, perros y gatos ocupan el lugar de los hijos. Sí, hace reír, lo entiendo, pero es la realidad. Y este hecho de renegar de la paternidad y la maternidad nos rebaja, nos quita humanidad. Y así la civilización se vuelve más vieja y sin humanidad, porque se pierde la riqueza de la paternidad y de la maternidad. Y sufre la Patria, que no tiene hijos y –como decía uno de manera un poco humorística– “y ahora que no hay hijos, ¿quién pagará los impuestos para mi pensión? ¿Quién se hará cargo de mí?»: reía, pero es la verdad. Yo le pido a san José la gracia de despertar las conciencias y pensar en esto: en tener hijos. La paternidad y la maternidad son la plenitud de la vida de una persona. Pensad en esto. Es cierto, está la paternidad espiritual para quien se consagra a Dios y la maternidad espiritual; pero quien vive en el mundo y se casa, debe pensar en tener hijos, en dar la vida, porque serán ellos los que les cerrarán los ojos, los que pensarán en su futuro. Y, si no podéis tener hijos, pensad en la adopción. Es un riesgo,

sí: tener un hijo siempre es un riesgo, tanto si es natural como si es por adopción. Pero es más arriesgado no tenerlos. Más arriesgado es negar la paternidad, negar la maternidad, tanto la real como la espiritual. A un hombre y una mujer que voluntariamente no desarrollan el sentido de la paternidad y de la maternidad, les falta algo principal, importante. Pensad en esto, por favor.

Deseo que las instituciones estén siempre listas para ayudar en este sentido de la adopción, vigilando con seriedad, pero también simplificando el procedimiento necesario para que se pueda cumplir el sueño de tantos pequeños que necesitan una familia, y de tantos esposos que desean donarse en el amor. Hace tiempo escuché el testimonio de una persona, un doctor –importante su labor– no tenía hijos y con su mujer decidieron adoptar uno. Y cuando llegó el momento, les ofrecieron uno y les dijeron: “Pero no sabemos cómo irá la salud de este. Tal vez puede tener alguna enfermedad”. Y él, que lo había visto, dijo: “Si usted me hubiera preguntado esto antes de entrar, tal vez le hubiera dicho que no. Pero lo he visto: me lo llevo”. Este es el deseo de ser padre, de ser madre, también con la adopción. No temáis esto.

Rezo para que nadie se sienta privado de un vínculo de amor paterno. Y aquellos que están enfermos de orfandad, que vayan adelante sin este sentimiento tan feo. Que san José pueda ejercer su protección y su ayuda sobre los huérfanos; e interceda por las parejas que desean tener un hijo. Por ello, **recemos** juntos:

San José,
tú que has amado a Jesús con amor de padre,
hazte cercano a tantos niños que no tienen familia
y desean un padre y una madre.
Sostén a los cónyuges que no consiguen tener hijos,
ayúdalos a descubrir, a través de este sufrimiento,
un proyecto más grande.
Haz que a nadie le falte una casa, un vínculo,
una persona que cuide de él o de ella;
y sana el egoísmo de quien se cierra a la vida,
para que abra el corazón al amor. Amén.

V
PAPA FRANCISCO
AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 12 de enero de 2022)

Catequesis sobre san José 7. San José el carpintero

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Los evangelistas Mateo y Marcos definen a José como “carpintero” u “obrero de la madera”. Hemos escuchado hace poco que la gente de Nazaret, escuchando a Jesús hablar, se preguntaba: «¿No es éste el hijo del carpintero?» (13,55; cf. *Mc* 6,3). Jesús practicó el oficio de su padre.

El término griego *tehton*, usado para indicar el trabajo de José, ha sido traducido de varias maneras. Los Padres latinos de la Iglesia lo hicieron con “carpintero”. Pero tengamos presente que en la Palestina de los tiempos de Jesús la madera servía, además de para fabricar arados y muebles varios, también para construir casas, que tenían ventanas de madera y techos de terraza hechos de vigas conectadas entre sí con ramas y tierra.

Por tanto, “carpintero” u “obrero de la madera” era una calificación genérica, que indicaba tanto a los artesanos de la madera como a los trabajadores que se dedicaban a actividades relacionadas con la construcción. Un oficio bastante duro, teniendo que trabajar materiales pesados, como madera, piedra y hierro. Desde el punto de vista económico no aseguraba grandes ganancias, como se deduce del hecho de que María y José, cuando presentaron a Jesús en el Templo, ofrecieron solo un par de tórtolas o pichones (cf. *Lc* 2,24), como prescribía la Ley para los pobres (cf. *Lv* 12,8).

Por tanto, Jesús adolescente aprendió del padre este oficio. Por eso, cuando de adulto empezó a predicar, sus paisanos asombrados se preguntaban: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?» (*Mt* 13,54), y se escandalizaban a causa de él (cf. v. 57), porque era el hijo del carpintero, pero hablaba como un doctor de la ley, y se escandalizaban de esto.

Este dato biográfico de José y de Jesús me hace pensar en todos los trabajadores del mundo, de forma particular en aquellos que hacen trabajos duros en las minas y en ciertas fábricas; en aquellos que son explotados con el trabajo en negro; en las víctimas del trabajo –hemos visto que en Italia últimamente ha habido varias–; en los niños que son obligados a trabajar y en aquellos que hurgan en los vertederos en busca de algo útil para intercambiar... Me permito repetir esto que he dicho: los trabajadores escondidos, los trabajadores que hacen trabajos duros en las minas y en ciertas fábricas: pensemos en ellos. En aquellos que son explotados con el trabajo en negro, en aquellos que dan el sueldo de contrabando, a escondidas, sin

la jubilación, sin nada. Y si no trabajas, tú, no tienes ninguna seguridad. El trabajo en negro hoy existe, y mucho. Pensemos en las víctimas del trabajo, de los accidentes en el trabajo; en los niños que son obligados a trabajar: ¡esto es terrible! Los niños en la edad del juego deben jugar, sin embargo, se les obliga a trabajar como personas adultas. Pensemos en esos niños, pobrecitos, que hurgan en los vertederos para buscar algo útil para intercambiar. Todos estos son hermanos y hermanas nuestros, que se ganan la vida así, ¡con trabajos que no reconocen su dignidad! Pensemos en esto. Y esto sucede hoy, en el mundo, ¡esto sucede hoy! Pero pienso también en quien está sin trabajo: cuánta gente va a llamar a las puertas de las fábricas, de las empresas: “Pero, ¿hay algo que hacer?” –“No, no hay, no hay...”. ¡La falta de trabajo! Y pienso también en los que sienten heridos en su dignidad porque no encuentran este trabajo. Vuelven a casa: “¿Has encontrado algo?” –“No, nada... he ido a Cáritas y traigo pan”. Lo que te da dignidad no es llevar el pan a casa. Puedes tomarlo en Cáritas: no, esto no da dignidad. Lo que te da dignidad es ganar el pan, y si nosotros no damos a nuestra gente, a nuestros hombres y a nuestras mujeres, la capacidad de ganar el pan, esto es una injusticia social en ese lugar, en esa nación, en ese continente. Los gobernantes deben dar a todos la posibilidad de ganar el pan, porque esta ganancia les da dignidad. El trabajo es una unción de dignidad y esto es importante. Muchos jóvenes, muchos padres y muchas madres viven el drama de no tener un trabajo que les permita vivir serenamente, viven al día. Y muchas veces la búsqueda se vuelve tan dramática que los lleva hasta el punto de perder toda esperanza y deseo de vida. En estos tiempos de pandemia muchas personas han perdido el trabajo –lo sabemos– y algunos, aplastados por un peso insoportable, han llegado al punto de quitarse la vida. Quisiera hoy recordar a cada uno de ellos y a sus familias. Hagamos un momento de silencio recordando a esos hombres, esas mujeres, desesperados porque no encuentran trabajo.

No se tiene lo suficientemente en cuenta el hecho de que el trabajo es un componente esencial en la vida humana, y también en el camino de santificación. Trabajar no solo sirve para conseguir el sustento adecuado: es también un lugar en el que nos expresamos, nos sentimos útiles, y aprendemos la gran lección de la concreción, que ayuda a que la vida espiritual no se convierta en espiritualismo. Pero lamentablemente el trabajo es a menudo rehén de la injusticia social y, más que ser un medio de humanización, se convierte en una periferia existencial. Muchas veces me pregunto: ¿con qué espíritu hacemos nuestro trabajo cotidiano? ¿Cómo afrontamos el esfuerzo? ¿Vemos nuestra actividad unida solo a nuestro destino o también al destino de los otros? De hecho, el trabajo es una forma de expresar nuestra personalidad, que es por su naturaleza relacional. El trabajo es también una forma para expresar nuestra creatividad: cada uno hace el trabajo a su manera, con el propio estilo; el mismo trabajo, pero con un estilo diferente.

Es hermoso pensar que Jesús mismo trabajó y que aprendió este arte propio de san José. Hoy debemos preguntarnos qué podemos hacer para recuperar el valor del trabajo; y qué podemos aportar, como Iglesia, para que sea rescatado de la lógica del mero beneficio y pueda ser vivido como derecho y deber fundamental de la persona, que expresa e incrementa su dignidad.

Queridos hermanos y hermanas, por todo esto hoy deseo recitar con vosotros la **oración** que san Pablo VI elevó a san José el 1 de mayo de 1969:

Oh, san José,
patrón de la Iglesia,
tú que junto con el Verbo encarnado
trabajaste cada día para ganarte el pan,
encontrando en Él la fuerza de vivir y trabajar;
tú que has sentido la inquietud del mañana,
la amargura de la pobreza, la precariedad del trabajo;
tú que muestras hoy el ejemplo de tu figura,
humilde delante de los hombres,
pero grandísima delante de Dios,
protege a los trabajadores en su dura existencia diaria,
defiéndelos del desaliento,
de la revuelta negadora,
como de la tentación del hedonismo;
y custodia la paz del mundo,
esa paz que es la única que puede garantizar el desarrollo de los pueblos.
Amén

VI

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 19 de enero de 2022)

Catequesis sobre san José 8. *San José padre en la ternura*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera profundizar en la figura de San José como padre en la ternura.

En la Carta Apostólica *Patris corde* (8 de diciembre de 2020) pude reflexionar sobre este aspecto de la ternura, un aspecto de la personalidad de san José. De hecho, incluso si los Evangelios no nos dan particularidades sobre cómo ejerció su paternidad, podemos estar seguros de que su ser

hombre “justo” se tradujo también en la educación dada a Jesús. «José vio a Jesús progresar día tras día “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres” (Lc 2,52): así dice el Evangelio. Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4)» (*Patris corde*, 2). Es bonita esta definición de la Biblia que hace ver la relación de Dios con el pueblo de Israel. Y la misma relación pensamos que haya sido la de san José con Jesús.

Los Evangelios atestiguan que Jesús usó siempre la palabra “padre” para hablar de Dios y de su amor. Muchas parábolas tienen como protagonista la figura de un padre [1]. Entre las más famosas está seguramente la del Padre misericordioso, contada por el evangelista Lucas (cf. Lc 15,11-32). Precisamente en esta parábola se subraya, además de la experiencia del pecado y del perdón, también la forma en la que el perdón alcanza a la persona que se ha equivocado. El texto dice así: «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (v. 20). El hijo se esperaba un castigo, una justicia que al máximo le habría podido dar el lugar de uno de los siervos, pero se encuentra envuelto por el abrazo del padre. La ternura es algo más grande que la lógica del mundo. Es una forma inesperada de hacer justicia. Por eso no debemos olvidar nunca que Dios no se asusta de nuestros pecados: metámonos bien esto en la cabeza. Dios no se asusta de nuestros pecados, es más grande que nuestros pecados: es padre, es amor, es tierno. No se asusta de nuestros pecados, de nuestros errores, de nuestras caídas, sino que se asusta por el cierre de nuestro corazón –esto sí, le hace sufrir–, se asusta de nuestra falta de fe en su amor. Hay una gran ternura en la experiencia del amor de Dios. Y es bonito pensar que el primero que transmite a Jesús esta realidad haya sido precisamente José. De hecho, las cosas de Dios nos alcanzan siempre a través de la mediación de experiencias humanas. Hace tiempo –no sé si ya lo he contado– un grupo de jóvenes que hacen teatro, un grupo de jóvenes pop, “innovadores”, quedaron impresionados por esta parábola del padre misericordioso y decidieron hacer una obra de teatro pop con este argumento, con esta historia. Y lo hicieron bien. Y todo el argumento es, al final, que un amigo escucha al hijo que se había alejado del padre, que quería volver a casa, pero tenía miedo de que el padre lo echase y lo castigase. Y el amigo le dice, en esa obra pop: “Manda un mensajero y di que tú quieres volver a casa, y si el padre te va a recibir que ponga un pañuelo en la ventana, la que tú veas apenas tomes el camino final”. Así lo hizo. Y la obra, con cantos y bailes, sigue hasta el momento en el que el hijo entra en la calle final y se ve la casa. Y cuando alza los ojos, ve la casa llena de pañuelos blancos: llena. No uno, sino tres-cuatro en cada ventana. Así es la misericordia de Dios. No se asusta de nuestro pasado, de nuestras cosas malas: se asusta solamente del cierre. Todos nosotros tenemos cuentas que resolver; pero hacer las cuentas con Dios es algo muy bonito, porque nosotros empezamos a hablar y Él nos abraza. ¡La ternura!

Entonces podemos preguntarnos si nosotros mismos hemos experimentado esta ternura, y si nos hemos convertido en testigos de ella. De hecho, la ternura no es en primer lugar una cuestión emotiva o sentimental: es la experiencia de sentirse amados y acogidos precisamente en nuestra pobreza y en nuestra miseria, y por tanto transformados por el amor de Dios.

Dios no confía solo en nuestros talentos, sino también en nuestra debilidad redimida. Esto, por ejemplo, lleva a san Pablo a decir que también hay un proyecto sobre su fragilidad. Así, de hecho, escribe a la comunidad de Corinto: «Para que no me engreía con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea [...]. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza”» (2 Cor 12,7-9). El Señor no nos quita todas las debilidades, sino que nos ayuda a caminar con las debilidades, tomándonos de la mano. Toma de la mano nuestras debilidades y se pone cerca de nosotros. Y esto es la ternura. La experiencia de la ternura consiste en ver el poder de Dios pasar precisamente a través de lo que nos hace más frágiles; siempre y cuando nos convirtamos de la mirada del Maligno que «nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo», mientras que el Espíritu Santo «la saca a la luz con ternura» (*Patris corde*, 2). «La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros.[...]. Mirad cómo las enfermeras, los enfermeros tocan las heridas de los enfermos: con ternura, para no herirles más. Y así el Señor toca nuestras heridas, con la misma ternura. «Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, en la oración personal con Dios, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad: él es mentiroso, pero se las arregla para decirnos la verdad para llevarnos a la mentira; pero, si lo hace, es para condenarnos. En cambio, el Señor nos dice la verdad y nos tiende la mano para salvarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona» (*Patris corde*, 2). Dios perdona siempre: metéoslo, esto, en la cabeza y en el corazón. Dios perdona siempre. Somos nosotros que nos cansamos de pedir perdón. Pero Él perdona siempre, también las cosas más malas.

Nos hace bien entonces mirarnos en la paternidad de José que es un espejo de la paternidad de Dios, y preguntarnos si permitimos al Señor que nos ame con su ternura, transformando a cada uno de nosotros en hombres y mujeres capaces de amar así. Sin esta “revolución de la ternura” –hace falta, ¡una revolución de la ternura!– corremos el riesgo de permanecer presos en una justicia que no permite levantarnos fácilmente y que confunde la redención con el castigo. Por esto, hoy quiero recordar de forma particular a nuestros hermanos y a nuestras hermanas que están en la cárcel. Es justo que quien se ha equivocado pague por su error, pero

es igualmente justo que quien se ha equivocado pueda redimirse del propio error. No puede haber condenas sin ventanas de esperanza. Cualquier condena siempre tiene una ventana de esperanza. Pensemos en nuestros hermanos y nuestras hermanas encarcelados, y pensemos en la ternura de Dios por ellos y recemos por ellos, para que encuentren en esa ventana de esperanza una salida hacia una vida mejor.

Y concluimos con esta **oración**:

San José, padre en la ternura,
enséñanos a aceptar ser amados precisamente
en lo que en nosotros es más débil.
Haz que no pongamos ningún impedimento
entre nuestra pobreza y la grandeza del amor de Dios.
Suscita en nosotros el deseo de acercarnos
al Sacramento de la Reconciliación,
para ser perdonados y también capaces de amar con ternura
a nuestros hermanos y a nuestras hermanas en su pobreza.
Está cerca de aquellos que se han equivocado y por esto pagan un precio;
ayúdales a encontrar, junto a la justicia,
también la ternura para poder volver a empezar.
Y enséñales que la primera forma de volver a empezar
es pedir perdón sinceramente, para sentir la caricia del Padre.

VII

DECRETO DEL SANTO PADRE QUE CONFIERE EL TÍTULO DE DOCTOR DE LA IGLESIA A SAN IRENEO DE LYON

San Ireneo de Lyon, que vino de Oriente, ejerció su ministerio episcopal en Occidente: fue un puente espiritual y teológico entre los cristianos orientales y occidentales. Su nombre, Ireneo, expresa la paz que viene del Señor y que reconcilia, reintegrando en la unidad. Por estas razones, y después de haber obtenido la opinión de la Congregación para las Causas de los Santos, por mi Autoridad Apostólica lo

DECLARO

Doctor de la Iglesia con el título de Doctor unitatis.

Que la doctrina de tan gran Maestro aliente cada vez más el camino de todos los discípulos del Señor hacia la plena comunión.

Desde el Vaticano, 21 de enero de 2022

Francisco

VIII

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 56 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Escuchar con los oídos del corazón

Queridos hermanos y hermanas:

El año pasado reflexionamos sobre la necesidad de “ir y ver” para descubrir la realidad y poder contarla a partir de la experiencia de los acontecimientos y del encuentro con las personas. Siguiendo en esta línea, deseo ahora centrar la atención sobre otro verbo, “escuchar”, decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico.

En efecto, estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil. Al mismo tiempo, la escucha está experimentando un nuevo e importante desarrollo en el campo comunicativo e informativo, a través de las diversas ofertas de *podcast* y *chat audio*, lo que confirma que escuchar sigue siendo esencial para la comunicación humana.

A un ilustre médico, acostumbrado a curar las heridas del alma, le preguntaron cuál era la mayor necesidad de los seres humanos. Respondió: “El deseo ilimitado de ser escuchados”. Es un deseo que a menudo permanece escondido, pero que interpela a todos los que están llamados a ser educadores o formadores, o que desempeñen un papel de comunicador: los padres y los profesores, los pastores y los agentes de pastoral, los trabajadores de la información y cuantos prestan un servicio social o político.

Escuchar con los oídos del corazón

En las páginas bíblicas aprendemos que la escucha no sólo posee el significado de una percepción acústica, sino que está esencialmente ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. «*Shema' Israel* - Escucha, Israel» (*Dt* 6,4), el incipit del primer mandamiento de la Torah se propone continuamente en la Biblia, hasta tal punto que san Pablo afirma que «la fe proviene de la escucha» (*Rm* 10,17). Efectivamente, la iniciativa es de Dios que nos habla, y nosotros respondemos escuchándolo; pero también esta escucha, en el fondo, proviene de su gracia, como sucede al recién nacido que responde a la mirada y a la voz de la mamá y del papá. De los cinco sentidos, parece que el privilegiado por Dios es precisamente el oído,

quizá porque es menos invasivo, más discreto que la vista, y por tanto deja al ser humano más libre.

La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo.

El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, a volver la espalda y “cerrar los oídos” para no tener que escuchar. El negarse a escuchar termina a menudo por convertirse en agresividad hacia el otro, como les sucedió a los oyentes del diácono Esteban, quienes, tapándose los oídos, se lanzaron todos juntos contra él (cf. *Hch* 7,57).

Así, por una parte está Dios, que siempre se revela comunicándose gratuitamente; y por la otra, el hombre, a quien se le pide que se ponga a la escucha. El Señor llama explícitamente al hombre a una alianza de amor, para que pueda llegar a ser plenamente lo que es: imagen y semejanza de Dios en su capacidad de escuchar, de acoger, de dar espacio al otro. La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor.

Por eso Jesús pide a sus discípulos que verifiquen la calidad de su escucha: «Presten atención a *la forma* en que escuchan» (*Lc* 8,18); los exhorta de ese modo después de haberles contado la parábola del sembrador, dejando entender que no basta escuchar, sino que hay que hacerlo bien. Sólo da frutos de vida y de salvación quien acoge la Palabra con el corazón “bien dispuesto y bueno” y la custodia fielmente (cf. *Lc* 8,15). Sólo prestando atención a *quién* escuchamos, *qué* escuchamos y *cómo* escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 171).

Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás. Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, a pesar de ser muy joven, demostró sabiduría porque pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar» (*1 Re* 3,9). Y san Agustín invitaba a escuchar con el corazón (*corde audire*), a acoger las palabras no exteriormente en los oídos, sino espiritualmente en el corazón: «No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón». Y san Francisco de Asís exhortaba a sus hermanos a «inclinarse el oído del corazón».

La primera escucha que hay que redescubrir cuando se busca una comunicación verdadera es la escucha de sí mismo, de las propias exigencias

más verdaderas, aquellas que están inscritas en lo íntimo de toda persona. Y no podemos sino escuchar lo que nos hace únicos en la creación: el deseo de estar en relación con los otros y con el Otro. No estamos hechos para vivir como átomos, sino juntos.

La escucha como condición de la buena comunicación

Existe un uso del oído que no es verdadera escucha, sino lo contrario: el escuchar a escondidas. De hecho, una tentación siempre presente y que hoy, en el tiempo de las redes sociales, parece haberse agudizado, es la de escuchar a escondidas y espiar, instrumentalizando a los demás para nuestro interés. Por el contrario, lo que hace la comunicación buena y plenamente humana es precisamente la escucha de quien tenemos delante, cara a cara, la escucha del otro a quien nos acercamos con apertura leal, confiada y honesta.

Lamentablemente, la falta de escucha, que experimentamos muchas veces en la vida cotidiana, es evidente también en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro, lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos. Esto es síntoma de que, más que la verdad y el bien, se busca el consenso; más que a la escucha, se está atento a la audiencia. La buena comunicación, en cambio, no trata de impresionar al público con un comentario ingenioso dirigido a ridiculizar al interlocutor, sino que presta atención a las razones del otro y trata de hacer que se comprenda la complejidad de la realidad. Es triste cuando, también en la Iglesia, se forman bandos ideológicos, la escucha desaparece y su lugar lo ocupan contraposiciones estériles.

En realidad, en muchos de nuestros diálogos no nos comunicamos en absoluto. Estamos simplemente esperando que el otro termine de hablar para imponer nuestro punto de vista. En estas situaciones, como señala el filósofo Abraham Kaplan, el diálogo es un “duálogo”, un monólogo a dos voces. En la verdadera comunicación, en cambio, tanto el *tú* como el *yo* están “en salida”, tienden el uno hacia el otro.

Escuchar es, por tanto, el primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. No se comunica si antes no se ha escuchado, y no se hace buen periodismo sin la capacidad de escuchar. Para ofrecer una información sólida, equilibrada y completa es necesario haber escuchado durante largo tiempo. Para contar un evento o describir una realidad en un reportaje es esencial haber sabido escuchar, dispuestos también a cambiar de idea, a modificar las propias hipótesis de partida.

En efecto, solamente si se sale del monólogo se puede llegar a esa concordancia de voces que es garantía de una verdadera comunicación. Escu-

char diversas fuentes, “no conformarnos con lo primero que encontramos” –como enseñan los profesionales expertos– asegura fiabilidad y seriedad a las informaciones que transmitimos. Escuchar más voces, escucharse mutuamente, también en la Iglesia, entre hermanos y hermanas, nos permite ejercitar el arte del discernimiento, que aparece siempre como la capacidad de orientarse en medio de una sinfonía de voces.

Pero, ¿por qué afrontar el esfuerzo que requiere la escucha? Un gran diplomático de la Santa Sede, el cardenal Agostino Casaroli, hablaba del “martirio de la paciencia”, necesario para escuchar y hacerse escuchar en las negociaciones con los interlocutores más difíciles, con el fin de obtener el mayor bien posible en condiciones de limitación de la libertad. Pero también en situaciones menos difíciles, la escucha requiere siempre la virtud de la paciencia, junto con la capacidad de dejarse sorprender por la verdad –aunque sea tan sólo un fragmento de la verdad– de la persona que estamos escuchando. Sólo el asombro permite el conocimiento. Me refiero a la curiosidad infinita del niño que mira el mundo que lo rodea con los ojos muy abiertos. Escuchar con esta disposición de ánimo –el asombro del niño con la consciencia de un adulto– es un enriquecimiento, porque siempre habrá alguna cosa, aunque sea mínima, que puedo aprender del otro y aplicar a mi vida.

La capacidad de escuchar a la sociedad es sumamente preciosa en este tiempo herido por la larga pandemia. Mucha desconfianza acumulada precedentemente hacia la “información oficial” ha causado una “infodemia”, dentro de la cual es cada vez más difícil hacer creíble y transparente el mundo de la información. Es preciso disponer el oído y escuchar en profundidad, especialmente el malestar social acrecentado por la disminución o el cese de muchas actividades económicas.

También la realidad de las migraciones forzadas es un problema complejo, y nadie tiene la receta lista para resolverlo. Repito que, para vencer los prejuicios sobre los migrantes y ablandar la dureza de nuestros corazones, sería necesario tratar de escuchar sus historias, dar un nombre y una historia a cada uno de ellos. Muchos buenos periodistas ya lo hacen. Y muchos otros lo harían si pudieran. ¡Alentémoslos! ¡Escuchemos estas historias! Después, cada uno será libre de sostener las políticas migratorias que considere más adecuadas para su país. Pero, en cualquier caso, ante nuestros ojos ya no tendremos números o invasores peligrosos, sino rostros e historias de personas concretas, miradas, esperanzas, sufrimientos de hombres y mujeres que hay que escuchar.

Escucharse en la Iglesia

También en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos

a los otros. Nosotros los cristianos olvidamos que el servicio de la escucha nos ha sido confiado por Aquel que es el oyente por excelencia, a cuya obra estamos llamados a participar. «Debemos escuchar con los oídos de Dios para poder hablar con la palabra de Dios». El teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer nos recuerda de este modo que el primer servicio que se debe prestar a los demás en la comunión consiste en escucharlos. Quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios.

En la acción pastoral, la obra más importante es “el apostolado del oído”. Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: «Cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar» (1,19). Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad.

Hace poco ha comenzado un proceso sinodal. Oremos para que sea una gran ocasión de escucha recíproca. La comunión no es el resultado de estrategias y programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y hermanas. Como en un coro, la unidad no requiere uniformidad, monotonía, sino pluralidad y variedad de voces, polifonía. Al mismo tiempo, cada voz del coro canta escuchando las otras voces y en relación a la armonía del conjunto. Esta armonía ha sido ideada por el compositor, pero su realización depende de la sinfonía de todas y cada una de las voces.

Conscientes de participar en una comunión que nos precede y nos incluye, podemos redescubrir una Iglesia sinfónica, en la que cada uno puede cantar con su propia voz acogiendo las de los demás como un don, para manifestar la armonía del conjunto que el Espíritu Santo compone.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2022, Memoria de san Francisco de Sales.

IX

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 26 de enero de 2022)

Catequesis sobre san José 9. *San José, hombre que “sueña”*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera detenerme en la figura de san José como *hombre que sueña*. En la Biblia, como en las culturas de los pueblos antiguos, los sueños eran considerados un medio a través del cual Dios se revelaba. El sueño

simboliza la vida espiritual de cada uno de nosotros, ese espacio interior, que cada uno está llamado a cultivar y custodiar, donde Dios se manifiesta y a menudo nos habla. Pero también debemos decir que dentro de cada uno de nosotros no está solo la voz de Dios: hay muchas otras voces. Por ejemplo, las voces de nuestros miedos, las voces de las experiencias pasadas, las voces de las esperanzas; y está también la voz del maligno que quiere engañarnos y confundirnos. Por tanto, es importante lograr reconocer la voz de Dios en medio de las otras voces. José demuestra que sabe cultivar el silencio necesario y, sobre todo, tomar las decisiones justas delante de la Palabra que el Señor le dirige interiormente. Nos hará bien hoy retomar los cuatro sueños narrados en el Evangelio y que le tienen a él como protagonista, para entender cómo situarnos ante la revelación de Dios. El Evangelio nos cuenta cuatro sueños de José.

En el primer sueño (cf. Mt 1,18-25), el ángel ayuda a José a resolver el drama que le asalta cuando se entera del embarazo de María: «No temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (vv. 20-21). Y su respuesta fue inmediata: «Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado» (v. 24). Muchas veces la vida nos pone delante de situaciones que no comprendemos y parece que no tienen solución. Rezar, en esos momentos, significa dejar que el Señor nos indique cuál es la cosa justa para hacer. De hecho, muy a menudo es la oración la que hace nacer en nosotros la intuición de la salida, cómo resolver esa situación. Queridos hermanos y hermanas, el Señor nunca permite un problema sin darnos también la ayuda necesaria para afrontarlo. No nos tira ahí en el horno solos. No nos tira entre las bestias. No. El Señor cuando nos hace ver un problema o desvela un problema, nos da siempre la intuición, la ayuda, su presencia, para salir, para resolverlo.

Y el segundo sueño revelador de José llega cuando la vida del niño Jesús está en peligro. El mensaje está claro: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle» (Mt 2,13). José, sin dudarle, obedece: «Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes» (vv. 14-15). En la vida todos nosotros experimentamos peligros que amenazan nuestra existencia o la de los que amamos. En estas situaciones, rezar quiere decir escuchar la voz que puede hacer nacer en nosotros la misma valentía de José, para afrontar las dificultades sin sucumbir.

En Egipto, José espera la señal de Dios para poder volver a casa; y es precisamente este el contenido del tercer sueño. El ángel le revela que han muerto los que querían matar al niño y le ordena que salga con María y Jesús y regrese a la patria (cf. Mt 2,19-20). José «se levantó, tomó consigo

al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel» (v. 21). Pero precisamente durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí» (v. 22). **Y ahí está la cuarta revelación:** «y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret» (vv. 22-23). También el miedo forma parte de la vida y también este necesita de nuestra oración. Dios no nos promete que nunca tendremos miedo, sino que, con su ayuda, este no será el criterio de nuestras decisiones. José siente el miedo, pero Dios lo guía a través de él. El poder de la oración hace entrar la luz en las situaciones de oscuridad.

Pienso en este momento en muchas personas que están aplastadas por el peso de la vida y ya no logran ni esperar ni rezar. Que san José pueda ayudarles a abrirse al diálogo con Dios, para reencontrar luz, fuerza y paz. Y pienso también en los padres ante los problemas de los hijos. Hijos con tantas enfermedades, los hijos enfermos, también con enfermedades permanentes: cuánto dolor ahí. Padres que ven orientaciones sexuales diferentes en los hijos; cómo gestionar esto y acompañar a los hijos y no esconderse en una actitud condenatoria. Padres que ven a los hijos que se van, mueren, por una enfermedad y también –es más triste, lo leemos todos los días en los periódicos– jóvenes que hacen chiquilladas y terminan en accidente con el coche. Los padres que ven a los hijos que no van adelante en la escuela y no saben qué hacer... Muchos problemas de los padres. Pensemos cómo ayudarles. Y a estos padres les digo: no os asustéis. Sí, hay dolor. Mucho. Pero pensad cómo resolvió los problemas José y pedid a José que os ayude. Nunca condenar a un hijo. A mí me da mucha ternura –me daba en Buenos Aires– cuando iba en el autobús y pasaba delante de la cárcel: estaba la fila de personas que tenían que entrar para visitar a los presos. Y había madres ahí que me daban mucha ternura: delante del problema de un hijo que se ha equivocado, está preso, no le dejaban solo, daban la cara y lo acompañaban. Esta valentía; valentía de papá y mamá que acompañan a los hijos siempre, siempre. Pidamos al Señor que dé a todos los padres y a todas las madres esta valentía que dio a José. Y después rezar para que el Señor nos ayude en estos momentos.

Pero la oración nunca es un gesto abstracto o intimista, como quieren hacer estos movimientos espiritualistas más gnósticos que cristianos. No, no es eso. La oración siempre está indisolublemente unida a la caridad. Solo cuando unimos a la oración el amor, el amor por los hijos por el caso que he dicho ahora o el amor por el prójimo, logramos comprender los mensajes del Señor. **José rezaba, trabajaba y amaba –tres cosas bonitas para los padres: rezar, trabajar y amar– y por esto recibió siempre lo necesario para afrontar las pruebas de la vida.** Encomendémonos a él y a su intercesión.

San José, tú eres el hombre que sueña,
enseñanos a recuperar la vida espiritual
como el lugar interior en el que Dios se manifiesta y nos salva.
Quita de nosotros el pensamiento de que rezar es inútil;
ayuda a cada uno de nosotros a corresponder
a lo que el Señor nos indica.
Que nuestros razonamientos estén irradiados por la luz del Espíritu,
nuestro corazón alentado por Su fuerza
y nuestros miedos salvados por Su misericordia. Amén.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

El Bautismo: la hermosa puerta de la fe y de la vida	79
Octavario por la Unidad de los Cristianos	81
Encarnemos la Palabra de Dios en nuestra vida .	83
La vida consagrada en vísperas de la fase final de la Asamblea Diocesana	84

Convocatoria Rito Admisión

Convocatoria para el Rito de Admisión al Diaconado y Presbiterado	87
---	----

Decretos

Constitución de la Asamblea Diocesana	88
---	----

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Subvenciones para la reparación de las iglesias .	91
Calendario de las principales actividades diocesanas	93

Secretaría General

Nombramientos	94
---------------------	----

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

Noticias de interés	95
---------------------------	----

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	96
---------------------------	----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	102
Calendario de Jornadas y Colectas 2022	102
In Memoriam Cardenal Francisco Álvarez Martínez	105
Mons. Santos Montoya Torres obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño	105
Mons. Francisco Simón Conesa Ferrer obispo de Solsona	106

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	107
Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo	107
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022	111
Catequesis sobre san José 6. San José, el padre putativo de Jesús	117
Catequesis sobre san José 7. San José el carpintero	120
Catequesis sobre san José 8. San José padre en la ternura	122
Decreto que confiere el título de Doctor de la Iglesia a San Ireneo de Lyon	125
Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	126
Catequesis sobre san José 9. San José, hombre que “sueña”	130

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

